

Algunas aproximaciones a las prácticas de lectura y escritura en la biblioteca pública*

Some Approaches to the Reading and Writing Practices at Public Libraries

Algumas aproximações às práticas de leitura e escritura na biblioteca pública

José Ignacio Caro

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

jicar@unisalle.edu.co

Resumen

La biblioteca pública, institución fundamental para la transformación social, tiene como obligación la formación ciudadana mediante el acceso a la información, la divulgación del conocimiento científico, la participación en diversas manifestaciones culturales y la formación de lectores críticos y autónomos. La llamada promoción de lectura se constituye en una de las estrategias más consolidadas con las que la biblioteca asume la misión de la formación lectora. En este sentido, es necesario indagar, caracterizar y profundizar en las prácticas de lectura y escritura que se generan en sus espacios formativos.

Palabras clave: cultura escrita, formación lectora, formación cívica, convergencia de dispositivos, promoción de lectura.

Abstract

The public library, a fundamental institution for social transformation, has an obligation to civic education through access to information, dissemination of scientific knowledge, participation in various cultural events and the formation of critical and independent readers. The so-called reading promotion is one of the most established strategies with which the library assumes the task of reading education. In this sense, it is necessary to investigate, characterize, and further develop the reading and writing practices that are generated in their educational environments.

Keywords: Written culture, reading education, civics, convergence of devices, reading promotion.

Resumo

A biblioteca pública, instituição fundamental para a transformação social, tem como obrigação a formação cidadã através do acesso à informação, a divulgação de conhecimento científico, a participação em diversas manifestações culturais e a formação de leitores críticos e autônomos. A chamada promoção de leitura se constitui em uma das estratégias mais consolidadas com as que a biblioteca assume a missão da formação leitora. Neste sentido, é necessário indagar, caracterizar e aprofundar nas práticas de leitura e escritura que se geram em seus espaços formativos.

Palavras chave: cultura escrita, formação leitora, formação cívica, convergência de dispositivos, promoção de leitura.

Recibido: 13 de junio de 2013 **Aprobado:** 6 de septiembre de 2013

.....
 Cómo citar este artículo: Caro, J. I. (2013). Algunas aproximaciones a las prácticas de lectura y escritura en la biblioteca pública. *Códices*, 9 (2), 11-25.

* Este artículo es resultado de la investigación denominada *Biblioteca pública: tránsito del lector entre el impreso y las múltiples pantallas* para optar al título de Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, Bogotá, Colombia. Dicha investigación se realizó en el transcurso de los años 2009-2011 en el sistema de bibliotecas públicas de Bogotá-Biblored.

*¿Si hay lugar para el lector hoy, con los tiempos que corren?
Hay y no hay, según; porque ese sitio no se otorga, se conquista.
Si hay lugar para el empecinamiento, para la memoria, para la insatisfacción
y la búsqueda, hay lugar para el lector. Si en medio de las solicitaciones,
del bombardeo de mensajes, de la fragmentación casi intolerable, de la falsa variedad,
de la profusión globalizada, hay quien todavía elige, se demora, quita escoria,
busca sentido y construye su relato, hay lectura. Si todo se vuelve manso
surfeo y obediente consumo, la lectura –obligadamente- desaparece. No quedaría
sitio para ella, que ha sido siempre, por definición, orgullosa, algo feroz, desobediente.*

Graciela Montes

Introducción

No es fácil preguntarse por la lectura y la escritura, dos temas amplia y brillantemente abordados por filósofos, sociólogos, antropólogos o literatos, que se conciben como “virtudes de unos pocos iluminados”, sino trágico de la odiosa e inocua comparación con parámetros europeos y sobre las cuales, como afirma Ana María Machado, se ha creado un discurso “lastimero” que sirve para evadir discusiones fundamentales en lo ideológico y en lo estructural. No obstante, esta investigación se construyó bajo la premisa de caracterizar las prácticas de lectura y escritura que la biblioteca pública genera mediante sus programas y espacios de formación, el lugar de las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el fomento de dichas prácticas, y la relación de estas con la formación ciudadana.

El trabajo de campo se llevó a cabo en cuatro bibliotecas públicas de Bogotá: El Tintal y La Giralda, en la zona occidental, y La Peña y La Victoria, en la zona centro; en cada una de ellas se realizaron observaciones participantes, entrevistas semiestructuradas y grupos focales, en la que participaron usuarios de las bibliotecas cuya edad oscilaba entre los cinco y catorce años. Para la sistematización de la información producida en el trabajo de campo se utilizó un programa de análisis cualitativo de datos (QDA).¹

¹ El programa de análisis cualitativo de datos utilizado fue Hyperresearch.

Problema de investigación

La cultura escrita² es sinónimo de una sociedad “letrada” en la que es necesario saber leer y escribir para poder desenvolverse en los intrincados “laberintos de las relaciones sociales”, en los que el sujeto suele transitar, relaciones mediadas por la tecnología y la creciente producción de información. Para ello tradicionalmente escuela y biblioteca se han constituido en las instituciones ideales para la divulgación y el fortalecimiento de la cultura escrita, esencia del proyecto modernizador que busca la formación de ciudadanos competentes que tengan la capacidad de vivir y habitar en la cultura escrita un “viejo ideario” en el que confluyen los anhelos que ven en la lectura y la biblioteca pública una representación de desarrollo y civilización:

[...] la recuperación y puesta en escena de un viejo ideario (históricamente construido sobre las ideas ilustradas y los ideales republicanos) que concibe a la lectura como una práctica sociocultural fundamental vinculada a la consolidación de un individuo educado, capaz de afrontar “racionalmente” las exigencias de la ciudadanía.

Más allá de los manifiestos y las declaraciones emanadas por organismos internacionales,³ la biblioteca debe ser considerada esencia del proyecto de civilización occidental; una especie de descentralización de las grandes bibliotecas burguesas, otrora muestra inequívoca de poder político y económico; sinónimo de ciudadanía en la medida en que su ejercicio se fundamenta en el acceso libre a la información y el conocimiento sin censura, y atrapada en un modelo universalizante (Betancur y Álvarez, 2001) que disminuye su potencial de transformación mediante una decidida proyección acorde con las necesidades de los contextos complejos de las regiones o las localidades en la que está presente.

² Acogemos el concepto de *cultura escrita* de Margaret Meek, quien afirma que esta tiene dos comienzos: uno en el mundo, y el otro en cada persona que aprende a leer y escribir. Por lo tanto, también tiene dos tipos de historia: una, la que corresponde al cambio y la evolución en el tiempo; la otra, las historias de vida de los individuos que aprenden a leer y a escribir y que dependen de esas aptitudes como atributos vitales en las sociedades letradas.

³ Algunas de las más destacadas son los manifiestos de la IFLA-Unesco y las Declaraciones de Caracas y Copenhague.

Como en otros ámbitos del desarrollo cultural, económico y político colombiano, el desarrollo bibliotecario se ha construido bajo un modelo centralista, excluyente desde la perspectiva intercultural y principalmente bajo un modelo de economía mixta, representado por la fuerte influencia de las llamadas cajas de compensación familiar en las que el Estado ha recargado su responsabilidad social.

De acuerdo con el historiador Orlando Melo (2001), la historia moderna de la biblioteca pública colombiana está marcada por tres momentos históricos:

- La apertura, como un programa de la Unesco, de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina en 1954.
- La apertura en 1957, también en Medellín, de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, con el apoyo de la OEA.
- La inauguración de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en 1958, y creada por el Banco de la República, que no fue concebida como una biblioteca pública, aunque desde el comienzo asumió esta función.

Melo también afirma que estos tres hechos fundamentales están acompañados por acontecimientos como:

- Desde 1974, con la creación de bibliotecas por parte de las cajas de compensación familiar que se constituyeron en red en 1993 y que cuentan con más de 136 en el país.
- En 1978, con la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas orientada por Colcultura y luego por el Ministerio de Cultura. En el 2003 se inició el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas que al 2010 cuenta con una cobertura municipal del 90 %.

Ya en la actualidad el sistema bibliotecario está compuesto por:

- Sistemas metropolitanos de bibliotecas en Bogotá, Medellín y Cali, administrados en el caso de las dos primeras por las cajas de compensación familiar y, en el caso de Cali, directamente por el municipio.
- Una red de bibliotecas departamentales en las capitales de los departamentos que desempeñan un papel de preservación y conservación del patrimonio bibliográfico.
- Una red de bibliotecas del Banco de la República con presencia en veinte ciudades coordinadas por la biblioteca Luis Ángel Arango.
- Una red de bibliotecas municipales conformada por más de mil bibliotecas cuyo proyecto inició apenas en el 2003 y que es coordinada por la Biblioteca Nacional.⁴
- Y un número no determinado de bibliotecas comunitarias y populares que desarrollan un trabajo anónimo en varias regiones del país.⁵

Así, la biblioteca pública ha tenido que llevar a cabo el desarrollo de sus programas, proyectos y actividades soportando la tensión entre el modelo universal, que se desprende de manifiestos y declaraciones de organismos multilaterales, y la realidad del sistema bibliotecario precario, centralizado y con una creciente tercerización administrativa.

Planteado este lugar de enunciación, que buscaba tomar distancia del “debe ser” planteado por el imperante modelo de biblioteca pública, la investigación

⁴ De acuerdo con la Ley de Bibliotecas Públicas (2010) una biblioteca pública es, sin dejar de ser centro de consulta y de conservación, un escenario para la lectura de todo tipo de textos, incluso audiovisuales; un espacio activo de encuentro de ciudadanos y comunidades en torno a la cultura, la ciencia, la educación, el divertimento y el intercambio universal de conocimiento.

⁵ Al respecto, es importante pensar que para muchos movimientos sociales, grupos culturales y comunitarios de distinto orden, el acceso a los libros es un componente vital en su labor de gestión social y cultural, muchas de ellas inician con las denominadas “marchas del libro” para recoger una primera colección que dé vida a la biblioteca.

giro en torno a la pregunta ¿cuáles son las prácticas de lectura y escritura que se configuran en el marco de la biblioteca pública?⁶

Sobre el lector⁷

Con el fin de caracterizar los espacios de formación lectora y las prácticas que estos producían, a continuación presentamos una radiografía de la primera parte del trabajo de campo acompañadas de unas conclusiones preliminares y que solo constituyen, como ya hemos afirmado, un primer acercamiento a la propuesta investigativa y que sirve a modo de ilustración.

Por supuesto, el abordaje metodológico para esta investigación tuvo un enfoque etnográfico, en la medida en que el objetivo era dar cuenta de las prácticas generadas en los diversos espacios de formación lectora.

El trabajo de campo

La primera parte del trabajo de campo consistió en un ejercicio de observación no participante que buscaba caracterizar los espacios de formación lectora. Como consecuencia de esta primera caracterización se elaboró un conjunto de preguntas para realizar entrevistas a algunos de los participantes de dichos espacios. En cuanto a la ordenación, la clasificación y el análisis de la información derivada del trabajo de campo, se acudió a los factores que constituyen la práctica lectora que sugiere Álvarez (2005) en la figura 1.

El sujeto lector se constituye como tal gracias a la interacción simbólica con un texto y con sus contextos sociales:

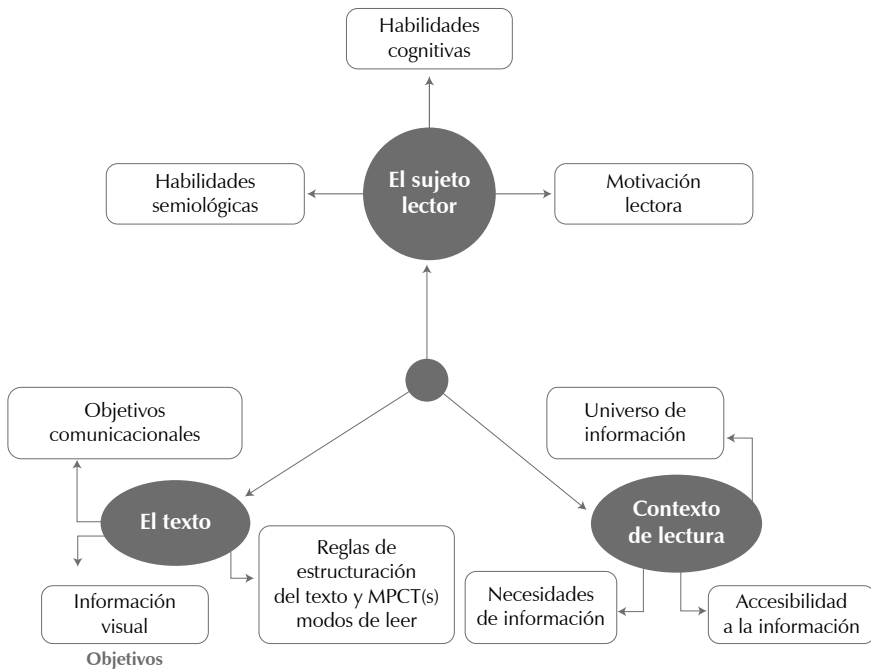
⁶ Para efectos de cumplir con los lineamientos para la publicación de artículos en la revista, solamente se tomó la primera parte de la pregunta, ya que la investigación completa tenía como propósito preguntarse por la influencia de las tecnologías en la formación lectora y su vinculación con la formación ciudadana.

⁷ En la biblioteca pública y la formación de lectores existe una fuerte dicotomía entre la lectura y la escritura, en la medida en que generalmente se abordan como prácticas diferentes, difíciles de complementar, negando su potencial y vinculación con la formación ciudadana. Para ampliar esta afirmación se puede acudir a los textos de la profesora Emilia Ferreiro (2004).

Desde esta perspectiva, comprenderemos al lector como todo sujeto capaz de hacer construcciones de sentido a partir de la interacción simbólica con un texto, y dentro de contextos sociales, culturales, políticos e históricos determinados. El lector construye sus motivaciones lectoras a partir de la dinámica que la doble espiral de vida interna y vida colectiva le imprime. Por lo tanto, el lector construye su propia individualidad y su presencia pública dentro de tramas culturales y sociales específicas y diferenciables. (Álvarez, 2005, p. 37)

Con estos dos elementos y una primerísima intención de ordenación luego de algunas semanas de observación se construyó la siguiente propuesta; por supuesto, no es una malla sobre la que se forzó a encuadrar la realidad observada por el investigador, ella fue emergiendo a medida que el trabajo de campo iba avanzando (tabla 1).

Figura 1. Factores que constituyen la práctica lectora



Fuente: Álvarez (2005).

Tabla 1. Categorías de observación

	Categorías	Descripción
Sujeto(s) Lector(es)	Motivación	Qué los llevó a participar regularmente en los espacios de promoción de lectura
	Formas de leer y escribir	Conjunto de formas en las que el sujeto lector evidencia su comportamiento lector. Uso centrado en la relación con el libro como objeto cultural o centrado en el acto lector. Uso de la escritura
Lenguajes	Soportes y sus convergencias	Dar cuenta de las diferentes formas en las que los soportes impresos, digitales y electrónicos habitan en los diferentes espacios de formación lectora en las diferentes redes observadas

Fuente: elaboración propia.

Observación de los diferentes espacios de formación lectora: el ejercicio consistió en caracterizar las prácticas pedagógicas y formativas ejercidas por los promotores de lectura. Los espacios de formación lectora son transversales a la programación de actividades de la biblioteca, aunque dependiendo de la biblioteca recibe diferentes nombres. Comúnmente se les conoce como:

- Hora del cuento.
- Club de lectura.
- Tertulias literarias.
- Talleres.

Para la formación lectora, la biblioteca ha construido diferentes franjas de programas, talleres y actividades que posibilitan lo que denominaremos como “el acto lector”, una práctica en la que se busca ir más allá de la simple decodificación. El acto lector podría considerarse como:

[...] un proceso complejo de construcción de sentido. Partimos, por lo tanto, de la premisa de que el lector no se limita a extraer un significado dado de antemano por un texto inmutable y unívoco, sino que despliega una compleja actividad psíquica para construir ese significado y que dicha actividad también se pone en marcha en la interacción con otros códigos diferentes al del texto escrito. (Reyes, 2005, p. 12)

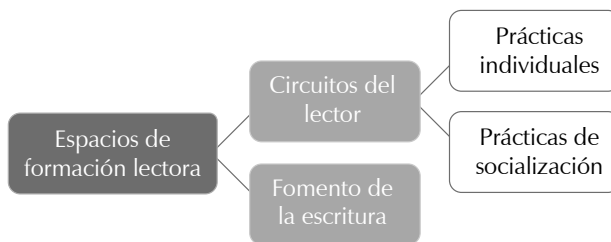
En términos metodológicos, las actividades se desarrollan bajo dos principios fundamentales que alimentan el proceso lector:

1. *Lectura en voz alta*: permite generar un espacio inmaterial en el que la palabra circula, en el cual los participantes se integran a una práctica concreta de la cultura escrita. En la que se desarrolla la paciencia suficiente para escuchar y darle significado a cada palabra leída; también es una posibilidad de hacer vivir la escritura.
2. *Socialización*: aunque no se les obliga a todos los participantes a dar cuenta de opiniones frente a lo leído, es una actitud permanente del promotor, que dependiendo del texto y del perfil de los participantes, busca que por medio de la participación se estimule la necesidad de hablar sobre las emociones suscitadas, los recuerdos o las experiencias evocadas.

Entendiendo que la lectura no es una práctica exclusiva de la biblioteca o la escuela, que va más allá de la decodificación y a la que la precede la lectura de la realidad (Freire, 1989), en adelante hablaremos de los espacios institucionales de lectura, no solamente para delimitar nuestro campo de acción, sino también para reconocer que a pesar de declaraciones, sistemas de bibliotecas y eficientes programas de cobertura, no se puede caer en la falsa angustia que lleva a pensar que todo los seres humanos deben convertirse a la “fe de ser lectores”.

Fruto de las largas sesiones de observación y categorización de los diarios de campo los espacios de formación fueron clasificados como se evidencia en la figura 2.

Figura 2. Espacios institucionales de formación lectora



Fuente: elaboración propia.

El circuito lector, las prácticas individuales, las prácticas de socialización y el fomento de la escritura se constituyen en un conjunto de propuestas, formas de abordaje y recursos que se conjugan para estimular los tránsitos del lector, propuestas de recorridos que la biblioteca visibiliza, hace evidente para que los sujetos en formación opten, circulen o permanezcan en un espacio determinado.

El circuito lector

Los espacios de la biblioteca, estantería abierta, salas especializadas, salas confortables y con excelente iluminación natural posibilitan múltiples tránsitos, múltiples recorridos por materiales bibliográficos en distintos soportes. Podría decirse que “ojear” una colección es un simple acto de curiosidad, un acto natural en el que se leen los títulos en los lomos de los libros. Pero, para alguien que ha iniciado la búsqueda de una lectura es un ejercicio distinto, necesita paciencia para desenvolverse en medio de la incertidumbre y la ansiedad para encontrar algo que no sabe qué es, pero necesita. Aquí encontramos un ejemplo claro de la transformación de una práctica, cuando alguien entra por primera vez a la biblioteca recorre los estantes con rapidez, saca libros, los observa rápidamente y quiere verlo todo al mismo tiempo; cuando se está en búsqueda de ese algo los recorridos por una sección de la estantería puede llevar mucho tiempo, el “cazador” se agazapa entre la estantería en espera de su lectura. El circuito lector genera un acceso real y sin restricciones al material bibliográfico en el que se pueden evidenciar prácticas individuales y prácticas de socialización.

Prácticas individuales

El libro como objeto: “navegar” en la colección sin restricciones asegura que el libro entendido como objeto sea apropiado, se vaya convirtiendo en un elemento natural en la cotidianidad, mediante el préstamo externo la biblioteca asegura que este circule en los hogares, aunque muchos de ellos solamente se tomen para “pasearlos”, aunque sean solamente una “compañía”. Este comportamiento se evidencia en la biblioteca pública.

El acto lector: junto con la apropiación del libro se va constituyendo el “acto lector”, un ejercicio que supone traspasar la barrera de la simple decodificación para encontrar sentido a cada palabra, a cada imagen que acompaña

el texto. Estos “inicios” en el acto lector son determinantes, ya que allí se forman los criterios bajo los cuales el lector elige cómo y cuál es el sitio más apropiado, en la casa, en las salas de la biblioteca, en los pasillos, con el televisor, con música, en las pantallas, con ruido o al lado del computador

Prácticas de socialización

En general, en las bibliotecas observadas, las prácticas de socialización se abordan en las sesiones de lectura en voz alta y espacios que propician el diálogo y la reflexión en torno a lo leído, cada una de ellas va dirigida a distintos sectores de la población. Veamos cuáles son las características de este tipo de actividades y cómo se articulan en el “circuito lector”:

Lectura en voz alta: representada por la llamada “hora del cuento” es la actividad de promoción de lectura más exitosa en la biblioteca, ya que se constituye en el medio más directo para participar en lo que Kalman (2004) denomina un evento de la lengua escrita, un momento y espacio donde el vertiginoso ritmo de la biblioteca se detiene, la palabra empieza a circular, no hay necesidad de exigir silencio y emerge esa necesidad primigenia de todos los seres humanos de escuchar historias.

Así como la hora del cuento puede motivar que el ejercicio se replique en los hogares, hay algunos usuarios de la biblioteca a los que no les interesa llevar libros, que no leen en la biblioteca y menos en la escuela, solo les interesa que les lean historias, solo les interesa escuchar. En el caso de niños y niñas vinculados al sistema escolar demuestra que la lectura y la escritura no solo tienen lugar en la escuela, sino que también puede tener otras posibilidades en la vida cotidiana y en la vida familiar. Por medio de la lectura en voz alta, el promotor puede mostrar diferentes tipos de textos, autores e ilustraciones que servirán de referentes para saber qué libros llevar a la casa.

En las sesiones de lectura en voz alta se pueden evidenciar otras prácticas que solo emergen cuando alguien lee para otros y no suceden exclusivamente cuando interviene el promotor.

Lecturas compartidas: aquí se pueden clasificar espacios como los cafés literarios, talleres y clubes de lectura en los cuales el promotor no solamente lee historias en voz alta, sino que también busca suscitar el intercambio de opiniones frente a lo leído, argumentos en contra o favor del texto leído. Aquí a

diferencia de la hora del cuento se pueden abordar un solo tema en varias sesiones, se habla de géneros literarios, temas históricos, sociales o científicos.

La bibliotecóloga Silvia Castrillón (2007) ve en estos espacios una gran potencia en la medida que:

[...] existan lugares, en donde, mediante una práctica socializada de la lectura, sea posible la apropiación de la cultura escrita, en donde los participantes actúen como sujetos activos de un proceso que les permita descubrir, por una parte, sus potencialidades como lectores y escritores, condición necesaria para acceder a la cultura escrita, y por otra, que la lectura les concierne, los convoca y que necesitan de ella, pues lo que observamos es que la mayoría de las personas se sienten rechazadas por la lectura. (Sección Sociedad y Lectura, párr. 8)

Fomento de la escritura

Dentro de la oferta de formación de lectores en las bibliotecas observadas se encuentran los laboratorios de escritura; en estos espacios se busca contribuir al posicionamiento de la escritura como un elemento vital para la expresión. El caso más representativo es el de la biblioteca La Peña; mientras que en las demás bibliotecas el lugar de la escritura es más bien complementario, actividades de cierre que la hacen figurar como un anexo de la lectura.

En La Peña, la escritura adquiere toda su connotación en términos de mecanismo de expresión, ya que se vale de la creación de canciones de rap, una expresión con gran tradición en ese sector histórico y popular de la ciudad, para que los participantes den cuenta de sus historias de vida y la opinión frente a diversos temas sociales. Es el caso de la letra “Blanca la historia de una madre”, una joven antioqueña que llegó de Medellín a vivir a la Peña, encontró en la biblioteca un espacio de reconocimiento y transformación para ella y sus hijos.

La creación de la canción no se quedó simplemente en la letra, sino que además fue grabada y de acuerdo con Blanca le ha permitido presentarse en algunos eventos organizados por la biblioteca. Encontramos aquí un ejemplo de cómo el promotor retoma elementos de su contexto para que el participante dialogue con su propio contexto. Asimismo, el hecho de grabar la canción no sirve solamente para escucharla, sino que también se puede evidenciar la

tecnología como un medio que le da un cierre⁸ distinto a la actividades de formación lectora.

Blanca historia de una madre

A sus quince años ella empieza a rodar
sale de su casa sin saber dónde va
bendícela Dios mío —pedían sus papás
ella es muy ingenua y no tiene maldad
pero al poco tiempo se hunde sin pensar
por el bajo mundo comienza a circular
conoce a unas chicas de mucho que pensar
ellas la conducen a un túnel sin final
alcohol, “perico” y marihuana le dan a probar
y después de todo ella quiere mucho más
conoce a Jesús un chico popular
le endulza el oído y el empieza a planear
la chica como tonta se entrega al “galán”
sin saber que al otro día la iba a abandonar...

Ejercicio de escritura realizado en la biblioteca La Peña

La llegada “tardía” de la escritura al discurso bibliotecario y al andamiaje pedagógico de la promoción de lectura tuvo grandes repercusiones en el quehacer bibliotecario, un carácter determinista de la lectura, ya que se le considera como la gran plataforma de formación ciudadana, en el que la escritura es una acción subsidiaria, de la que se puede prescindir; la escritura aparece en el discurso, pero en la práctica, está excluida, no ha sido incorporada integral y suficientemente en los espacios de formación de las bibliotecas públicas.

De acuerdo a Emilia Ferreiro (1999), una de las razones obedece a que las actividades en torno a la lectura y la escritura se abordan desde dos perspectivas bastante arraigadas y excluyentes. La primera tiene que ver con el enfoque

⁸ En muchas actividades de lectura, la escritura es utilizada en actividades como escribir una carta al autor de las historias leídas, en las que se utilizan prácticas típicas del aula como describir los personajes de la historia. El dibujo también se constituye en una técnica utilizada para el cierre de actividades.

de la lectoescritura que las reduce a la instrumentalidad. Y la segunda en la que lo más importante es leer.

Algunas reflexiones para no concluir

- El denominado *círculo lector* se constituye en la materialización de dos elementos fundamentales para la transformación de las prácticas lectoras. El primero tiene que ver con la disposición de espacios públicos, lugares de encuentro que “desacralizan” el acceso al libro y a la lectura (no se necesita estar estudiando, visitar una librería o tener dinero para comprar un libro) en espacios “vivos” donde el lector puede transitar a su antojo. No se puede perder de vista que a pesar del avance de las bibliotecas públicas, desde la perspectiva de la formación lectora, el círculo queda incompleto mientras el poder adquisitivo de los hogares no sea suficiente para comprar libros y las librerías sigan concentrándose en las grandes ciudades.
- El potencial de las bibliotecas de barrio y locales pone en evidencia una tensión, un secreto a voces, en el desarrollo bibliotecario de la ciudad. El modelo que busca crear hitos arquitectónicos para la transformación de los grandes centros urbanos de nuestra metrópoli o el fortalecimiento de un modelo descentralizado para generar cobertura en cada una de las localidades de la ciudad.⁹ Un debate en el que se juega el modelo de ciudad que fortalece la relación centro-periferia o una ciudad que avance hacia la inclusión.
- La escritura, a pesar de estar incorporada en el discurso institucional y ser reconocida por bibliotecólogos y promotores de lectura, se encuentra relegada a un segundo plano. ¿Cómo abordar esa aparente dicotomía entre lectura y escritura? Una posible respuesta está en pensar la formación desde la perspectiva de la cultura escrita, una mirada integradora

⁹ Paradójicamente en julio del 2013 dos bibliotecas del sistema Biblored, La Marichuela (Usme) y Carlos E. Restrepo (Antonio Nariño), pasaron de estar en manos de la Secretaría de Cultura a la Secretaría de Educación.

de la lectura y la escritura que posibilita la permanente reconfiguración entre lo que se lee, se vive, se habla y se escribe. A este respecto, Ferreiro (2002) propone pensar la formación como “interfases” entre leer y escribir. En este sentido, *Blanca la historia de una madre* es un ejemplo que así lo demuestra.

Referencias

- Álvarez, D. y Gómez, J. (2002). El discurso bibliotecario público sobre la lectura en América Latina (1950-200): una revisión preliminar con énfasis en Colombia. En *Biblioteca pública y lectura pública* (pp. 135-156). Medellín: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Álvarez, D. y Naranjo, E. (2003). *La animación a la lectura: manual de acción y reflexión*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Castrillón, S. (2001). Crea la biblioteca ciudadanos mejor informados. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 24, 103-111.
- Castrillón, S. (2007). Alfabetización, ciudadanía y toma de conciencia. En J. Larrosa, *Leyendo en Babel: lectura, educación y ciudad* (pp. 69-84). Cali: Universidad Icesi.
- Castrillón, S. (12 de octubre de 2007). *Clubes de lectura*. Recuperado de Asolectura: <http://clubesdelectura.blogspot.com/2007/10/introduccion.html>
- Ferreiro, E. (1999). *Cultura escrita y educación: conversaciones con Emilia Ferreiro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, E. (2004). *Acerca de las no previstas pero lamentables consecuencias de pensar solo en la lectura y olvidar la escritura cuando se pretende formar al lector*. México: Conaculta-Asolectura.
- Kalman, J. (2004). *Saber lo que es la letra una experiencia de lectoescritura con mujeres en Mixquic*. México: Siglo XXI.
- Melo, O. (2001). *Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos. Bibliotecas Públicas y Escolares*. Bogotá: Fundalectura.
- Reyes, Y. (31 de agosto de 2005). *Cerlalc*. Recuperado de http://www.cerlalc.org/red-planes/secciones/biblioteca/reyes_lectura_primera_infancia.pdf